

# Carta de Asís

Mayo de 2012. Principio 3. Vida cotidiana: hacia fuera: solidaridad

Número - 43

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir en su vida cotidiana principios incardinados en la espiritualidad franciscana. Cada mes una carta con textos y oraciones se comparte entre las personas que participan en esta red. Los últimos jueves de cada mes celebramos en distintas localidades un encuentro de silencio, recogimiento u oración que se acompaña con los textos de la carta.

Las reflexiones de carta recorren un circuito de temas que se estructura en cuatro bloques o principios. Este mes la Red Asís dedica su carta a reflexionar sobre el tercero de esos principios: "Vida cotidiana: hacia fuera, solidaridad". El tema concreto de la reflexión de la carta de este mes es nuestra tendencia a erigirnos en jueces implacables de los demás.

## Tema de reflexión

### No juzguéis

La vida nos la jugamos en las pequeñas cosas de cada día. Realizamos continuamente acciones que nos sirven para mejorar nuestra existencia y la de los demás, o para empobrecerlas. Diferentes actitudes interiores nos empujan a un lado o al otro.

Una de estas actitudes que todo lo enreda es nuestra tendencia a erigirnos en jueces de los otros. Ante los demás, fácilmente juzgamos su realidad. Incluso cuando queremos ayudar, nos erigimos en jueces de los demás: nos resulta muy fácil ver los problemas de los otros y encontrar soluciones, sin darnos cuenta de nuestra propia dificultad para salir de nuestros embrollos. Juzgamos a los otros, repartiendo responsabilidades y culpas, sin acercarnos a nuestra limitación. Nos colocamos por encima de los demás y, si ayudamos, lo hacemos desde la autocomplacencia.

Siempre podemos encontrar razones para juzgar a nuestro prójimo. Jesús, que conoce el corazón

humano, no ignora sus motivaciones más escondidas. Y nos dice: "Sed compasivos, no juzguéis, y no seréis juzgados..". Estas palabras que confortan el corazón, calaron profundamente en los que le seguían.

La llamada de Jesús atañe a la vida cotidiana. En el día a día, la compasión nos cambia de lugar. No somos jueces, no somos más, somos compañeros, podemos ayudar al otro, al que escucho en su dolor, al que comprendo en su limitación, al que puedo sostener en su dignidad.

Hay una pregunta que ayuda a cambiar nuestra perspectiva: ¿Qué haría yo si en lugar del sitio que me toca, estuviera en el lugar del otro?

Todo esto no quiere decir inhibición, ni aceptar cualquier cosa pasivamente, no significa ambivalencia ante el mal, ni rendirnos ante la limitación. Significa franqueza que no juzga. Alejarnos del juicio, nos sitúa ante los otros con el corazón dispuesto a la compasión.

## Texto evangélico: Lc 6: 36 - 38. 41 - 42

Ser misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso. No juzguéis, y Dios no os juzgará; no condenéis, y Dios no os condenará; perdonad, y Dios os perdonará. Dad, y Dios os dará. Os verterán una buena medida, apretada, rellena, rebosante; porque con la medida con que midáis, Dios os medirá a vosotros.

¿Cómo es que ves la mota en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga que hay en el tuyo? ¿Y cómo puedes decir a tu hermano: "Hermano, deja que te saque la mota que tienes en el ojo", cuando no ves la viga que hay en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien para sacar la mota del ojo de tu hermano.

## Espiritualidad franciscana

“Aconsejo, amonesto y exhorto a mis hermanos en el Señor Jesucristo, a que cuando van por el mundo no litiguen... ni juzguen a otros, sino sean apacibles, pacíficos, mansos y humildes” (2R 3,10-11). Francisco no nos quiere por el mundo como jueces, sino como menores, sencillos, últimos. Quien juzga se sitúa por encima del otro, deja de ser hermano. Francisco no nos piensa para poner juicio y condena, sino paz; no como inquisidores, sino como hermanos pacíficos. No juzgar; y podremos ser hermanos y menores.

“Y, si mil veces volviera a pecar ante tus ojos, ámalo más que a mí, para atraerlo al Señor; y ten siempre misericordia de los tales” (CtaM 11; cf. 1R 11,5-10). En vez de juzgar, amar; en vez de condenar, tener misericordia. Aunque peque mil veces; aunque parezca que no se consigue nada; aunque se tenga toda la razón del mundo. En vez de juzgar, amar; porque el amor es más fuerte que el juicio, da más vida, atrae más al corazón misericordioso del Padre.

“Y guárdense todos los hermanos de turbarse o airarse por el pecado del otro... ya que no necesitan médico los sanos, sino los enfermos” (1R 5,7-8). El que se equivoca más que jueces necesita médicos, y más que acusadores, hermanos. Como Francisco.

## Oración

Jesucristo, Señor y hermano nuestro.  
pon un candado a la puerta de nuestro corazón  
para no pensar mal de nadie,  
no juzgar,  
no sentir mal,  
para no suponer ni interpretar mal,  
para no invadir el santuario sagrado  
de las intenciones.

Señor Jesús, lazo que nos une en fraternidad.  
Pon un sello de silencio en nuestra boca  
para cerrar el paso a toda murmuración  
o comentario desfavorable,  
para guardar las confidencias que recibimos

sabiendo que la primera  
y concreta manera de amor  
es guardar silencio.

Siembra en nuestras entrañas  
fibras de delicadeza.  
Danos un espíritu de cortesía  
para reverenciarnos unos a otros  
como lo haríamos contigo mismo.  
Y danos, al mismo tiempo, la sabiduría  
para unir convenientemente esa cortesía  
con la confianza fraterna.  
Señor Jesucristo,  
danos la gracia de respetarnos. Amen.

## Epílogo de la carta

“Enseñas mejor lo que más necesitas aprender” (Richard Bach)

## Evangelio diario del mes de junio de 2012

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de junio:

1 Mc 11,11-26	7 Mc 12,28b-34	13 Mt 5,17-19	19 Mt 5,43-48	25 Mt 7,1-5
2 Mc 11,27-33	8 Mc 12,35-37	14 Mt 5,20-26	20 Mt 6,1-6.16-18	26 Mt 7,6.12-14
3 Mt 28,16-20	9 Mc 12,38-44	15 Jn 19,31-37	21 Mt 6,7-15	27 Mt 7,15-20
4 Mc 12,1-12	10 Mc 14,12-16.22-26	16 Lc 2,41-51	22 Mt 6,19-23	28 Mt 7,21-29
5 Mc 12,13-17	11 Mt 5,1-12	17 Mc 4,26-34	23 Mt 6,24-34	29 Mt 16,13-19
6 Mc 12,18-27	12 Mt 5,13-16	18 Mt 5,38-42	24 Lc 1,57-66.80	30 Mt 8,5-17

# Visita nuestra página web

[www.redasis.org](http://www.redasis.org)



Red Asís

646 21 48 96

# Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

## Carta de Asís

Número - 43

Mayo de 2012. Principio 3. Vida cotidiana hacia fuera: solidaridad

Vivir la cotidianidad de la vida desde la solidaridad, nos tiene que llevar a no juzgar a los demás ni los actos que realizan. Este es el tema que se nos propone para reflexionar y orar durante este mes.

### No juzguéis

El modo de afrontar la vida diaria cambia mucho dependiendo de la actitud con la que la vivamos. En este momento, ¿con qué actitud me enfrento al día a día? ¿Con autosuficiencia, con humildad, con esperanza o desesperanza...? Y cuando miro a los demás, ¿desde dónde lo hago? ¿Los miro como iguales, como superiores o quizá los veo como inferiores a mí? ¿Cambia el modo de mirar a los demás según en qué faceta de mi vida me encuentre, la familia, el trabajo, los amigos, etc.?

Cuando me descubro juzgando, ¿Pienso en qué motivación me ha llevado a ese juicio?

Durante ese mes, te propongo intentar compadecerte de la persona que has intentado juzgar. Poco a poco irá cambiando tu actitud y tu corazón será más libre y compasivo. No siempre ayudamos a buscar soluciones juzgando a las personas, también somos capaces de hacerlo poniéndonos en el lugar del otro, ¿qué situación has vivido últimamente de esa manera? ¿Te ha ayudado a sentirte más hermano?

**“Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso...”**

En este texto evangélico se nos dan las pistas para tratar al prójimo como Dios quiere que lo hagamos. Él que es Amor y ha amado primero nos dice cómo tenemos que amar a los demás. No juzgar, perdonar, dar. Es decir, vivir buscando el bien del otro.

Jesús vivió haciendo el bien, sin juzgar, dándose hasta el final y perdonando hasta en la cruz. En mi modo de vivir como hijo de Dios, ¿Qué implican esas actitudes? ¿Qué tendría que cambiar en mi forma de vida?

Jesús nos está animando a que nos pongamos en el lugar del otro y nos preguntemos, ¿Cómo querría que me trataran a mí? Y ¿Cómo querría que me trataran? Vamos a responder desde el corazón, siendo sinceros, porque así también cada uno de nosotros podremos ver lo suficiente para ayudar al otro a sacar la mota del ojo.

Ora con el texto, ¿Qué te resuena por dentro? Seguramente no conseguirás, desde el primer momento, dejar de juzgar, dejar de sentirte en más de una ocasión superior a los demás; perdonar a la primera y darte a los demás libremente.

Con la ayuda de Dios y a su ritmo, iremos haciendo un camino de amor con Él para entregarnos al prójimo desde el amor que nos da.

**“...sean apacibles, mansos y humildes”**

San Francisco entendió bien las palabras de Jesús en el Evangelio y así lo dejó escrito para que todos podamos vivir aunque sea torpemente sus enseñanzas. Solo dejándonos hacer cada día más humildes, seremos capaces de acercarnos a los demás como a iguales, como hermanos que quieren vivir pacíficamente.

Cuando te encuentras con alguien que te parece que actúa con superioridad, con autosuficiencia, con orgullo, ¿Cómo reaccionas? ¿Con quién te cuesta más vivir sin juzgar? Intenta durante este mes, no juzgar a nadie, ponerte en su lugar y en lo posible mirarle con los ojos de un corazón misericordioso. ¿Cómo ayudas a las personas que tienes cerca en tu vida cuando crees que se están equivocando? ¿A quién te cuesta más no darle una segunda oportunidad en sus errores?

**“Señor Jesucristo, danos la gracia de respetarnos”**

Haz oración todos los días con los textos y pídele a Jesús resucitado que durante esta Pascua te dé la luz de su Espíritu para tratar a los demás como te gustaría que te trataran a ti. Pídele también que te lleve cada día por el camino de la compasión, dándote cada día un corazón más misericordioso. Agradece al Señor a todas las personas que pone en tu camino y te enseñan a vivir, abierto a los demás e intentando mejorar la vida de todos.